

## GONZALO ROJAS

Gonzalo Rojas, poeta chileno, nacido en la ciudad de Lebu en el año 1917. Catedrático, académico, profesor de Estética. Durante varios años ejerció la carrera docente en la Universidad de Concepción, abandonando ésta durante los sucesos que terminaron con el gobierno constitucional del doctor Salvador Allende, autoexiliándose en algunos países de América Latina, entre ellos, Venezuela (actualmente reside en Chile). Participó en la prestigiosa revista Universitaria "ATENEA", siendo uno de los miembros que abrió nuevos cauces a la publicación, principalmente, en la investigación y divulgación de autores chilenos y latinoamericanos. Gonzalo Rojas no posee una obra poética extensa, más bien, son pocas sus creaciones, pero, tienen, una enorme riqueza poética que lo ubica entre los poetas más sobresalientes de Chile.

La creación de su lenguaje poético nació del acercamiento y convivencia —en la primera mitad del presente siglo— con grupos artísticos y literarios de origen surrealista. Estuvo vinculado al conocido grupo poético surrealista "Mandrágora". Apartóse de éstos una vez que adquirió y pudo darle forma y sentido a sus más recónditas inquietudes que ya no se realizaban en el lenguaje surrealista lo que, casi imperceptiblemente, se deja entrever en el trasfondo de su poesía pero no significando un cruzamiento literal con los postulados del movimiento surrealista. Entre los temas que se traslucen de su poesía están la muerte, la soledad, la mujer, el tiempo, el amor, aspectos fundamentales de la existencia del ser que son profundizados desde una reflexión que se sumerge en los laberintos del corazón humano.

"Contra la muerte", libro editado en el año 1964, resume y abarca todo un ciclo poético, representado, lo más esencial de la poesía de Gonzalo Rojas, aunque, indudablemente, no se ha agotado su energía creadora, ya que en sus recientes libros y trabajos inéditos continuó hilando con minuciosidad en su peculiar estilo lo medular de su Arte Poética.

Su poesía se podría interpretar como: la conciencia de la temporalidad que conlleva a la crisis de la existencia. Consubstancial a la naturaleza humana es la imagen del tiempo; reloj invisible que marca los segundos del pensamiento; aunque de éste sólo tengamos una molécula de aire. El hombre enfrentado a las fuerzas implacables de la muerte —somos la imagen palpable de la muerte— tiene que traspasar el umbral de lo indecible trasponiéndolo en palabras, signos, símbolos, que en alguna medida son los espejismos palpitantes del espíritu de la vida:

*"... Invéntate una costa donde el mar seas tú  
para que así conozcas preguntas y respuestas,  
y no caiga tu rostro al precipicio,  
pasajero de tu humo".*

La conciencia vital del poeta que se manifiesta recreando la fisonomía desgarrada del tiempo, como si gritara al fondo de un abismo un nombre de mujer, con la desesperación del naufrago por adjetivar algo de sí mismo en ese nombre. "El sol es la única semilla", nos dice el poeta, un sol que estaría como un eco luminoso fulgurando magnéticamente en lo que percibe el ojo del alma; una luz dolorosa, sangrante, anhelosa por aprehender el rayo mortal de la agonía: la cara oculta de la muerte. En esta poesía hay una especie de metafísica de lo erótico que se anuncia en la conformación dramática de sus imágenes:

*"Una ráfaga  
de arcángel y hiena  
que nos alumbra y enamora".*

o también:

*"Ciego, terrestre, oscuro  
con mi pecado adentro, con tu belleza cruel,  
y la justicia sacándome los ojos por haberte mirado".*

feroz embate por reencarnar la imagen de sí mismo en un cuerpo de mujer, en esa carne tumultuosa, lacerante, que de improviso ha deslumbrado al poeta encegueciéndolo con el oscuro fuego del instinto:

*"Oh agujero sin fin, por donde sale y entra  
el mar interminable  
Oh deseo terrible que me hace oler tu olor  
a muchacha lasciva y enlutada  
detrás de los vestidos de todas las mujeres".*

El poeta ha revelado la silueta de su alma en la clara noche de la carne: se sabe de un material imperecedero.

Del rico metal de esta encrespada poesía podemos extraer infinidad de matices, vertientes y contrastes, que arden en la complejísima llama de la realidad y que, Gonzalo Rojas, hace brotar de las tinieblas del manantial inefable de la vida: como si fueran las salpicaduras de un beso a la luz de la luna.

*"... metámonos adentro  
del beso más furioso,  
porque el cielo nos mira y se complace  
en nuestra libertad de animales desnudos".*

El drama social, por instantes, resplandece cálido, fraternal, sencillo en este fragmento:

*"Madre, ya va a llegar: abramos el portón  
dame esa luz, yo quiero recibirlo  
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un vaso de vino  
para que se reponga, y me estreche en un beso  
y me clave las púas de su barba".*

Intensa emoción de viril ternura. Así, como también, de pronto, lanza violentas lanzadas a la decrepita y corrupta sociedad burguesa a:

*"Atrincherados tras la mesa  
pude verlos tal como son:  
cuál es su mundo, cuáles son  
sus ideales: ¡la plata y la mesa!*

*¡Pensar que sus almas de cerdos  
se van al cielo después de morir!  
¡Y yo me tengo que morir  
sin hartarme, como estos cerdos!"*

Pero, eso no es todo, pues hay un ahondamiento en las eternas preguntas que se plantea el hombre a lo largo de la historia, sobre todo cuando se habita en un territorio tan desolado, lejano, perdido en un abrupto paisaje que angustia hasta la más recia textura espiritual:

*"Yo los quisiera ver en los mares del sur  
una noche de viento real, con la cabeza  
vaciada en frío, oliendo  
la soledad del mundo,  
sin luna,  
sin explicación posible,  
fumando en el terror del desamparo".*

Aquí cualquier retórica no es suficiente para consolar o rellenar el inmenso vacío que circunda la planicie del habitante del cono sur de América.

La poesía de Gonzalo Rojas, ha sido muy poco difundida, fenómeno característico de la cultura chilena, a pesar de ser reconocido en el extranjero. Los trabajos aquí seleccionados, ojala, permitan promover el interés por el estudio y conocimiento de esta hermosísima poesía.

Felipe Banderas



No discuto  
 cuántas son las estrellas inventadas por Dios,  
 no discuto las partes de las flores  
 pero veo el color de la hermosura,  
 la pasión de los cuerpos que han perdido sus alas  
 en el vuelo del vicio;  
 entonces se me sube la sangre a la cabeza  
 y me digo por qué  
 Dios y no yo, que también ardo  
 como El en el relámpago  
 único de la Eternidad?



### AL SILENCIO

Oh voz, única voz: todo el hueco del mar,  
 todo el hueco del mar no bastaría,  
 todo el hueco del cielo,  
 toda la cavidad de la hermosura  
 no bastaría para contenerte,  
 y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera  
 Oh majestad, tú nunca,  
 tú nunca cesarías de estar en todas partes,  
 porque te sobra el tiempo y el ser, única voz,  
 porque estás y no estás, y casi eres Dios,  
 y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro.

## CIFRADO EN OCTUBRE

Y no te atormentes pensando que la cosa pudo haber sido de otro modo,

que un hombre como Miguel, y ya sabes a cual Miguel me refiero,  
a que Miguel único, la mañana del sábado  
cinco de octubre, a qué Miguel tan terrestre  
a los treinta de ser y combatir, a qué valiente  
tan increíble con la juventud de los héroes.

Son los peores días, tú ves, los más amargos, aquellos  
sobre los cuales no queremos volver,

avísales  
a todos que Miguel estuvo más alto que nunca,  
que nos dijo adelante cuando la rálaga escribió su nombre  
en las estrellas,

que cayó de pie como vivió, rápidamente,  
que apostó su corazón al peligro  
clandestino, que así como nunca  
tuvo miedo supo morir en octubre  
de la única muerte luminosa.

Y no te atormentes pensando, diles eso,

que anoche  
lo echaron al corral de la morgue, que no sabemos  
gran cosa, que ya no lo veremos  
hasta después.



Por mis venas discurrir la sangre prestrosa del animal mudo  
 que come cuatro veces al día como un puerco,  
 que te tutea y me deprime  
 con su palabra ufana,  
 testimonio evidente de esta parte de mí  
 que se muere al nacer, como una nube,  
 lo blando, lo confuso, lo que siempre está fuera  
 del peligro, el adorno y el encanto.

No beberé. No comeré otra carne  
 que la luz del peligro.  
 No morderé otra boca que la boca del fuego.  
 No saldré de mi cuerpo sino para morir.

Ya no respiraré para otra cosa  
 que estar despierto noche día.



## MORTAL

Del aire soy, como todo mortal,  
 del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a las estrellas,  
 pero vuelvo a decirte que los hombres estamos ya tan cerca  
 (los unos de los otros,  
 que sería un error, si el estallido mismo es un error,  
 que sería un error el que no nos amáramos)

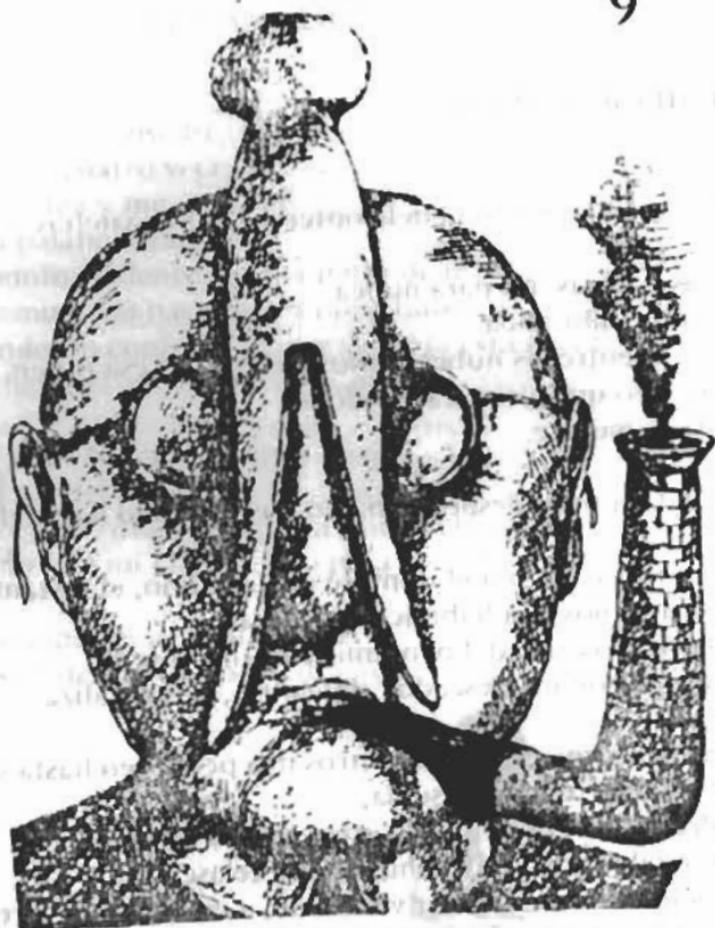
## EL HELICOPTERO

Ahí anda de nuevo el helicóptero dándole vueltas y vueltas a  
 la cosa,  
 horas y horas, no para nunca  
 el asedio, ahí anda  
 todavía entre las nubes el moscardón con esa orden  
 de lo alto que gira olfateándonos  
 hasta la muerte.

Lo indaga todo desde arriba, lo escruta todo hasta el polvo  
 (con sus antenas  
 minuciosas, apunta el nombre de cada uno, el instante  
 que entramos a la habitación, los pasos  
 en lo más oscuro del pensamiento, tira la red,  
 la recoge con los pescados aleteantes, nos paraliza.

Máquina carnicera cuyos élitros nos persiguen hasta después  
 que caemos, máquina sucia,  
 madre de los cuervos delatores, no hay abismo  
 comparable a esa patria hueca, a este asco  
 de cielo con este cóndor venenoso, a este asco de aire  
 apestado por el zumbido del miedo, a este asco  
 de vivir así en la trampa  
 de este tableteo de lata, entre lo turbio  
 del ruido y lo viscoso.





## LOS LETRADOS

Lo prostituyen todo  
 con su ánimo gastado en circunloquios.  
 Lo explican todo. Monologan  
 como máquinas llenas de aceite.  
 Lo manchan todo con su baba metafísica.

Yo los quisiera ver en los mares del sur  
 una noche de viento real, con la cabeza  
 vaciada en frío, oliendo  
 la soledad del mundo,  
 sin luna  
 sin explicación posible,  
 fumando en el terror del desamparo

**ESCRITO CON L**

Mucha lectura envejece la imaginación  
 del ojo, suelta todas las abejas pero mata el zumbido  
 de lo invisible, corre, crece  
 tentacular, se arrastra, sube vacío  
 del vacío, en nombre  
 del conocimiento, pulpo  
 de tinta, paraliza la figura del sol  
 que hay en nosotros, nos  
 viciosamente mancha.

Mucha lectura entristece, mucha envilece  
 apestamos

a viejos, los griegos  
 eran los jóvenes, somos nosotros los turbios  
 como si los papiros dijeran algo distinto al ángel del aire:  
 somos nosotros los soberbios, ellos eran inocentes,  
 nosotros los del mosquerío, ellos eran los sabios.

Mucha lectura envejece la imaginación  
 del ojo, suelta todas las abejas pero mata el zumbido  
 de lo invisible, acaba  
 no tanto con la L de la famosa lucidez  
 sino con esa otra L  
 de la libertad,  
 de la locura  
 que ilumina lo hondo  
 de lo lúgubre  
 del laberinto,

lambda

loca

luciérnaga

antes del fósforo, mucho antes  
 del latido  
 del logos.

**FIGURA MORTAL**

El furor, el escándalo:  
el carro de la harina que se cruza  
con la carroza, frente al cementerio.

**VELOCISIMO**

Que los que saben sepan lo que pueden saber  
y los que estén dormidos sigan aún durmiendo

**LA PALABRA**

Un aire, un aire, un aire  
un aire,  
un aire nuevo

No para respirarlo  
sino para vivarlo

## EL FORNOCIO

Te besara en la punta de las pestañas y en los pezones, te  
 (turbulentamente besara,  
 mi vergonzosa, en esos muslos  
 de individua blanca, tocara esos pies  
 para otro vuelo más aire que ese aire  
 felino de tu fragancia, te dijera española  
 mía, francesa mía, inglesa, ragazza,  
 nórdica boreal, espuma  
 de la diáspora del Génesis, ¿qué más  
 te dijera por dentro?

¿griega

mi egipcia, romana  
 por el mármol?

¿Fenicia,

cartaginesa, o loca, locamente andaluza  
 en el arco de morir  
 con todos los pétalos abiertos,

tensa

la cítara de Dios, en la danza  
 del fornicio?

Te oyera aullar,  
 te fuera mordiendo hasta las últimas  
 amapolas, mi posesa, te todavía  
 enloqueciera allí, en el frescor  
 ciego, te nadara  
 en la inmensidad  
 insaciables de la lascivia,  
 riera  
 frenético el frenesí con tus dientes, me  
 arrebatara el opio de tu piel hasta lo ebúrneo  
 de otra pureza, oyera cantar a las esferas  
 estallantes como Pitágoras,  
 te lamiera,

te olfateara como el león  
 a su leona,

para el sol,  
 fálicamente mía,

ite amara!

## ¿QUE SE AMA CUANDO SE AMA?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida  
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué  
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con sus honduras, sus rosas  
(sus volcanes,  
o este sol colorado que es mi sangre furiosa  
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer  
ni hay hombres sino un solo cuerpo: el tuyo,  
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces  
de eternidad visible?

Me muero en esto, Oh Dios, en esta guerra  
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar  
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,  
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.





## LAS HERMOSAS

Eléctricas, desnudas en el mármol ardiente que pasa de la piel  
 (a los vestidos,  
 turgentes, desafiantes, rápida la marea,  
 pisan el mundo, pisan la estrella de la suerte con sus finos tacones  
 y germinan, germinan como plantas silvestres en la calle,  
 y echan su aroma duro verdemente.  
 Cálidas impalpables del verano que zumba carnicero. Ni rosas  
 ni arcángeles: muchachas del país, adivinas  
 del hombre, y algo más que estas ramas flexibles  
 que saben lo que saben como sabe la tierra.

Tan livianas, tan hondas, tan certeras las suaves. Cacería  
 de ojos azules y otras llamaradas urgentes en el baile  
 de las calles veloces. Hembras, hembras  
 en el oleaje ronco donde echamos las redes de los cinco sentidos  
 para sacar apenas el beso de la espuma.

Obras

1. *Miseria del Hombre* (Poemas) 1948
2. *Contra la Muerte* (Poemas) 1964
3. *Dario y más Dario* (Ensayos) 1968
4. *Oscuro* (Antología, Caracas) 1978
5. *Transtierro* (Poemas, Madrid) 1979
6. *Del relámpago* (Poemas, México) 1981
7. *Cincuenta Poemas* (Ilustraciones R. Matta) 1982